

De ayer a hoy

Influencias clásicas en la literatura

**Aurora López, Andrés Pociña,
Maria de Fátima Silva (coords.)**

VESTIGIOS DE VALERIO FLACO EN *EL VELLOCINO DE ORO* DE LOPE DE VEGA

ANTONIO RÍO TORRES-MURCIANO
Universidad de Santiago de Compostela

En *El vellocino de oro* de Lope de Vega se hallan algunas innovaciones introducidas en el mito de los argonautas por Valerio Flaco, como son la comparación de los trabajos de Hércules con la busca del vellocino y la aprobación dada a esta empresa por Júpiter frente a la reluctancia de los dioses del mar. Puesto que Lope no pudo haber recibido de otras fuentes antiguas estos elementos, que tampoco se encuentran en las compilaciones mitológicas al uso, es necesario concluir que los tomó directamente de Flaco, cuyo nombre había incluido en los índices de la *Arcadia* y del *Isidro*.

La comedia mitológica *El vellocino de oro*, pieza cortesana de Lope de Vega famosa por el incendio que, en mayo de 1622, interrumpió su estreno ante el rey Felipe IV en los jardines de Aranjuez¹, se abre con un diálogo entre la Fama y la Envidia a lo largo del cual la segunda anuncia el objeto de la representación²:

Aquella historia que canta
Ovidio, de donde tuvo
principio el Tusón de España.
(187-189)

La busca del vellocino de oro, posteriormente identificado con el Toisón de la insigne orden de caballería heredada de la Casa de Borgoña por los Austrias españoles, constituye uno de los mitos más recreados por la literatura

¹ Acerca de las características y circunstancias de la célebre representación, cf. M. Menéndez y Pelayo, *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega*, vol. II (*Obras completas*, vol. XXX), Madrid, CSIC, 1949, pp. 212-226; J. M. Díez Borque, "Sobre el teatro cortesano de Lope de Vega: *El vellocino de oro*, comedia mitológica" en J. Canavaggio (ed.), *La Comedia*, Madrid, Casa de Velázquez, 1995, pp. 155-177 (159-164); T. Ferrer Valls, "*El vellocino de oro* y *El amor enamorado* en la producción dramática cortesana de Lope de Vega: las obras de madurez", en J. Berbel et al. (eds.), *En torno al teatro del Siglo de Oro. Actas de las XI-XIII Jornadas de Teatro del Siglo de Oro*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 1996, pp. 49-63 (50-51), J. A. Martínez Berbel, *El mundo mitológico de Lope de Vega. Siete comedias de inspiración ovidiana*, Granada, Universidad de Granada, 2002 <<http://hdl.handle.net/10481/4414>>, pp. 409-410, 506-509.

² El texto de *El vellocino de oro* se cita por la edición digital de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Alicante, 1999) <<http://www.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=888>>, basada en la realizada para la Biblioteca de Autores Españoles por M. Menéndez y Pelayo (ed.), *Obras de Lope de Vega*, vol. XIV, Madrid, Atlas, 1966, pp. 102-133.

grecorromana.³ Pero la mención explícita de Ovidio hizo que se identificara en la obra del Sulmonense (concretamente, en *Metamorfosis* VII 1-403, más que en *Heroidas* XII) la fuente principal, y quizás única, de la que se habría servido Lope para la redacción de su comedia. Esta era la tesis sostenida por Henry M. Martin en un casi centenario estudio que hasta tiempos muy recientes ha sido citado como autoridad⁴, en el que aseveraba, además, que no hallaba en *El vellocino de oro* rastro cierto de las *Argonáuticas* griegas de Apolonio de Rodas ni de las latinas de Valerio Flaco⁵.

Por cuanto respecta a Flaco, la afirmación de Martin nos parece discutible. Para empezar, resuenan claramente unos versos de las *Argonáuticas* romanas en el pasaje en el que el Jasón de Lope le repite a Fineo las engañadoras palabras con las que su tío Pelias le ha encomendado la búsqueda del vellocino⁶:

Hércules tiene vencidas
las difíciles empresas
del mundo, en Europa y Asia;
como la sierpe Lernea,
el fiero león de Arcadia,
y la calidonia fiera.
Mató al gigante Aqueloo;
y así, no queda que emprendas
sino el vellocino de oro.
(1104-1112)

*sed neque bella videt Graias neque monstra
per urbes
ulla: Cleonaeo iam tempora clausus hiatu
Alcides, olim Lernaie defensus ab angue
Arcas et ambobus iam cornua fracta
iuuencis.
ira maris vastique placent discrimina ponti.*
(I 33-37)

En la comedia de Lope, el pérfido Pelias anima a Jasón a llevar a cabo la única gesta que las hazañas de Hércules han dejado a su alcance, siguiendo una reflexión análoga a la que llevaba al Pelias de Valerio Flaco a enviar a su odiado sobrino a la Cólquide, tras advertir que en Grecia no había posibilidad alguna de encargarle una empresa que le acarrearla la muerte. Entre los trabajos de Hércules, el león de Nemea y la hidra de Lerna son mencionados tanto por Flaco como por Lope, cuya referencia al “gigante Aqueloo” podría proceder de la interpretación

³ Dejando aparte obras parcial o totalmente perdidas como las *Medeas* de Enio, Acio, Ovidio y Lucano, contamos con las de Eurípides y Séneca, con la *Pítica* IV de Píndaro y con los dos poemas épicos de Apolonio de Rodas y de Valerio Flaco, fuentes a las que hay que sumar las noticias de los mitógrafos (Apolod., I 9.16-24; Hyg., *Fab.* III, XIV, XXI, XXII).

⁴ Ex. gr. Díez Borque, op. cit. (n. 1), p. 172.

⁵ H. M. Martin, “Lope de Vega’s *El vellocino de oro* in relation to its sources”, *Modern Language Notes* 39, 1924, pp. 142-149 (147). Acerca de la posible utilización de otras fuentes antiguas por Lope, cf. A. Pociña, “Tres dramatizaciones del tema de Medea en el Siglo de Oro español: Lope de Vega, Calderón de la Barca y Rojas Zorrilla”, en A. López y A. Pociña (eds.), *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, vol. II, Granada, Universidad de Granada, 2002, pp. 751-777 (761-767).

⁶ El texto de las *Argonáuticas* se cita por la edición teubneriana de W.-W. Ehlers (Stuttgart, 1980).

que se suele dar a la vaga alusión valeriana a “los dos novillos” derrotados por el Tirintio⁷. Si, además, tenemos en cuenta que este curioso planteamiento del encargo de Pelias no se halla en ninguna otra fuente antigua conservada, razón por la cual ha sido generalmente atribuido a la inventiva de Valerio, deudora en este punto del prólogo del *Hercules furens* de Séneca⁸, cobra fuerza la hipótesis de la imitación directa, a la que hay, sin embargo, un argumento de peso que oponer. Porque, como bien ha demostrado Juan Antonio Martínez Berbel⁹, el texto seguido aquí por Lope es el de la libérrima traducción de las *Metamorfosis* de Ovidio realizada por Jorge de Bustamante¹⁰, quien, al igual que el Fénix, localiza al león de Nemea en Arcadia y atribuye a Hércules la caza del jabalí de Calidón, hazaña en la que no le concedían parte alguna los testimonios antiguos¹¹. No parece, pues, descabellado suponer que, para amplificar la narración parcial que del mito de los argonautas había hecho Ovidio, se sirvió Bustamante de las *Argonáuticas* de Flaco, que pudo haber conocido cuando estudiaba en la Universidad Complutense¹², y que de Bustamante recibió Lope la relación, originalmente valeriana, entre el mandato de Pelias y los trabajos de Hércules. La deuda de *El vellocino de oro* con la versión del cántabro es, por lo demás, tan evidente que ni siquiera parece dable afirmar que el Fénix se haya servido directamente del texto latino de las *Metamorfosis* ovidianas a la hora de redactar su comedia¹³. Pero, como se verá a continuación, pueden identificarse en esta

⁷ De los *ambo iuveni* (I 36) uno sería el toro de Creta (mejor que el Minotauro o el toro de Maratón, muertos por Teseo) y el otro el río Aqueloo, a quien Hércules rompió un cuerno (cf. *Ov. Met.* IX 85-86).

⁸ En concreto, de los versos en que Juno mostraba su desesperación por no saber ya qué peligros idear contra su aborrecido hijastro Hércules, que había salido airoso de todas sus asechanzas (30-74). El eco ha sido reconocido por todos los intérpretes del pasaje valeriano a partir de P. Langen *C. Valeri Flacci Setini Balbi Argonauticon libri octo*, Berlín, Calvary, 1896-1897, p. 23.

⁹ *Op. cit.* (n. 1), pp. 478-482.

¹⁰ En adelante, se seguirá al citar esta obra la paginación de la edición de 1595 (*Las Transformaciones de Ovidio en lengua española, repartidas en quinze libros, con las Alegorias al fin dellas, y sus figuras, para provecho de los Artífices*, Amberes, Pedro Bellero). Acerca de la primera edición, aparecida hacia 1540 sin indicación de autor, impresor, fecha ni lugar, cf. L. Carrasco Reija, “La traducción de las *Metamorfosis* de Ovidio por Jorge de Bustamante”, en J. M. Maestre Maestre et al. (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico II. Homenaje al profesor Luis Gil*, vol. II, Cádiz, Universidad de Cádiz - Ayuntamiento de Alcañiz, pp. 987-994 (987-988).

¹¹ “Porque las maravillosas y grandes cosas que darte gloria de vencedor pudiesen, como fue el leon de Arcadia el puerco de Calidonia, la serpiente Lerne el gigante Acheloo, todo lo ha vencido y sojuzgado Hercules, y no queda ya cosa ninguna tan señalada como estas para que tu ahora emprendas, sino tan sola vna que en este punto me ha venido a la memoria en la qual si tu essa tu osada ynuencible y fuerte persona osas auenturar, vencendola saldras el mas afamado y victorioso hombre del mundo: porque es la conquista del velocino de oro, que en la ysla de Colcos esta” (p. 98a).

¹² Acerca del paso de Bustamante por las aulas de Alcalá, donde publicó en 1524 el maestro Lorenzo Balbo de Lillo la primera edición española de las *Argonáuticas* latinas, cf. M. Menéndez y Pelayo, *Biblioteca de traductores españoles*, vol. I (*Obras completas*, vol. LIV), Madrid, CSIC, 1952-1953, p. 258; Carrasco Reija, *op. cit.* (n. 10), p. 987.

¹³ Martínez Berbel, *op. cit.* (n. 1), p. 444.

vestigios valerianos que no se hallan en la obra de Bustamante, ni tampoco en los repertorios y compilaciones que circulaban en la época¹⁴.

Mientras que el Jasón de Bustamante aceptaba con ingenuo entusiasmo la incitación de Pelias a la aventura¹⁵, el de Lope parte, como el de Flaco, a pesar de haber adivinado las malvadas intenciones de su tío:

Y puesto que vi su envidia,
no quise que conociera,
ni en mi valor cobardía,
ni en sus intentos bajeza.
(1120-1123)

*Mox taciti patuere doli nec vellera curae
esse viro, sed sese odiis immania cogi
in freta.*
(I 64-66)

Poco antes de que el héroe de Lope supere las pruebas que le granjearán el vellón de oro, se le aparece el dios Marte¹⁶ para vaticinarle el éxito de una gesta que cuenta con el soberano beneplácito de Júpiter, así como el futuro catasterismo de la nave Argo¹⁷. Las concomitancias con Valerio Flaco son, una vez más, llamativas:

¹⁴ Nada se encuentra al respecto en las *Genealogiae deorum* de Boccaccio, en la *Officina* de Ravisius Textor, en la *Mythologia* de Natale Conti o en el *Dictionarium* de Carolus Stephanus.

¹⁵ “Oydas por Iason estas no pesadas nuevas, luego accepto la empresa y partido de la presencia del tío desseoso de mostrar su bastante persona en tan gran cosa...” (p. 98b).

¹⁶ El dios Marte, que en el mito tenía un papel secundario por haberle sido consagrado el vellocino, había sido introducido en la narración como personaje por Valerio, que lo presentaba como enemigo de los argonautas. Pero el Marte magnánimo de Lope procede directamente, como ha señalado Martínez Berbel, op. cit. (n. 1), p. 456, del de Bustamante, que acogía con benevolencia a los hermanos Frixo y Hele después de que hubieran huido de las asechanzas de su madrastra a lomos del carnero de vellón de oro: “Frixo en llegando a esta ysla luego consagro el carnero al Dios Marte; al qual esta oblacion y sacrificio fue grata y muy acepta: y con admirable majestad y alegría baxo del cielo a la tierra a recibirle con graciosa y afable cara” (p. 97b).

¹⁷ Mientras que, para Apolonio de Rodas, la Argo es solamente una nave especialmente renombrada, Flaco la presenta desde el comienzo de su poema como la primera que franqueó los mares (*prima deum magnis canimus freta pervia natis*, I 1), hazaña por la que mereció ser transformada en constelación (*flammiifero tandem consedit Olympo*, I 4). Bustamante alude a la prioridad de la nave de los argonautas en la historia de la navegación (“esta dizen que fue la primera que començo a andar sobre las aguas, p. 98b), pero no menciona el catasterismo evocado repetidamente por Valerio (I 303-304, IV 692-693, V 294-295).

La invención de la nave Pegasea
 Júpiter te agradece, y ha mandado
 que con cuarenta y cinco estrellas sea
 imagen en el círculo dorado,
 y que de la bellísima Medea
 tengas favor contra el dragón alado
 y los toros de fuego, pues al hielo
 de su desdén te dio favor el cielo.
 (2006-2013)

*deus haec, deus omine dextro
 imperat; ipse suo voluit commercia mundo
 Iuppiter et tantos hominum miscere labores.
 (I 245-247)
 inde meae quercus tripodesque animaeque
 parentum
 hanc pelago misere manum. via facta per
 undas
 perque hiemes, Bellona, tibi.
 (I 544-546)*

El patrocinio prestado por Júpiter a la empresa de los argonautas, entendida como heroica apertura del tráfico marítimo y comienzo de las guerras entre Asia y Europa, constituye una invención original de Valerio, aventurada por Jasón en el primero de los pasajes citados y confirmada por el propio dios en el segundo. Y, tanto en Lope como en Flaco, la actitud favorable del dios supremo se opone a la de los indignados númenes del mar, quienes, reunidos en consejo, rechazan la navegación como si se tratara de una irrupción sacrílega en sus dominios¹⁸:

En los palacios, sobre blanda arena,
 de perlas y corales fabricados,
 al Rey que el proceloso mar enfrena,
 ¡oh, hermanos, cuanto hermosos,
 [desdichados!,
 envidiosa propuso una sirena,
 y a los marinos dioses convocados,
 que os diese el agua eterna sepultura;
 así trata la envidia a la hermosa.

*Heu quaenam aspicio? nostris modo
 concitus ausis
 aequoreos vocat ecce deos Neptunus et
 ingens
 concilium. fremere et legem defendere
 cuncti
 hortantur.
 (I 211-214)*

Ese animal dorado pretendía
 que fuese a su deidad sacrificado
 sobre fuego del ámbar que el mar
 [cría,
 por atrevido a su cristal sagrado.

¹⁸ En Lope, la indignación de la sirena se debe a la incursión en sus aguas del carnero que porta a Friso y a Helenia, atrevimiento que precede (y, en cierto modo, preludia) la travesía de la Argo, objeto de la cólera de Neptuno en Flaco. El concepto pesimista de la ilicitud de la navegación se halla ya en Horacio (*Carm.* I 3, 21 ss.) y en Séneca (*Med.* 301 ss., 595 ss.), pero es genuinamente valeriana la idea de reunir al comienzo del relato a las deidades marinas en un concilio análogo a aquellos que, desde Homero, solían tener lugar entre los olímpicos, tal como le recuerdan al lector los ilustres precedentes evocados por el pasaje (Verg., *Aen.* X 2, 96-97; Ov., *Met.* I 167-252). Cf. A. Zissos, *Valerius Flaccus' Argonautica, Book I. A Commentary*, Oxford, OUP, 2008, pp. 191-193; S. Romano Martín, *El tópico grecolatino del concilio de los dioses*, Hildesheim, Olms, 2009, pp. 306-311.

En la idea de que el viaje de los griegos a la Cólquide inauguraba los conflictos intercontinentales que habrían de culminar con la guerra de Troya, Valerio había presentado el rapto voluntario de Medea como preludeo del de Helena, enfatizando una analogía de cuño herodoteo¹⁹ que, retomada por Lope con una despreocupada inversión cronológica, ha llamado en *El vellocino de oro* la reiterada atención de Martínez Berbel²⁰:

Medea, cuya hermosura
es de aqueste reino Elena,
no para incendios de Troya,
ni para infamias de Grecia.
(1056-1059)

Temiendo que la deshonra
suceda a Colcos que a Grecia,
siendo yo Elena, y él Troya.
(1663-1665)

¡Fieras, aquí moriréis,
que me da favor y esfuerzo
la nueva Elena, que a Grecia,
no a Troya, en mis naves llevo!
(2042-2045)

*nec vellera tantum
indignanda manent propiorque ex virgine
raptá
ille dolor, sed -nulla magis sententia menti
fixa meae- veniet Phrygia iam pastor ab
Ida,
qui gemitus irasque pares et mutua Graís
dona ferat. quae classe debinc effusa
procorum
bella, quot ad Troiaie flentes hiberna
Mycenas,
quot proceres natosque deum, quae robora
cernes
oppetere et magnis Asiam concedere fatís!
(I 546-554)*

*quemque suas sinat ire domos nec Marte
cruento
Europam atque Asiam prima haec
committat Erinys.
namque datum hoc fatís trepidus
supplexque canebat
Mopsus, ut in seros irent magis ista nepotes
atque alius lueret tam dira incendia raptor.
(VIII 395-399)*

Los ecos hasta aquí señalados, a los que quizás podría añadirse algún otro,²¹ delatan la presencia en *El vellocino de oro* de algunas de las más peculiares

¹⁹ Mientras que Heródoto (I 1-4), al plantear la *archaeologia* de las guerras médicas como una pugna entre Europa y Asia sustanciada en una serie de raptos recíprocos (Ío, Europa, Medea y Helena), realiza una lectura racionalista del mito, que seguirá Licofrón (*Alex.* 1291 ss.), Valerio, que reduce la cadena a los dos únicos eslabones que le interesan (Medea y Helena), refuerza la naturaleza literaria del viejo relato, de acuerdo con un diseño que será imitado por Estacio (*Ach.* II 72-79). Cf. A. RÍo Torres-Murciano, "El designio de Júpiter en Valerio Flaco. Providencia, historia y tradición literaria", *CFC. ELat* 30, 2010, pp. 131-163 (141-142).

²⁰ Op. cit. (n. 1), pp. 475, 495, 503-504, 514.

²¹ El rapto final de las colcas por los argonautas (2148-2157), que justamente han señalado

innovaciones introducidas en la leyenda de Jasón por Valerio Flaco, cuyas *Argonáuticas* (al menos el libro I, y probablemente también el VIII) deben, pues, contarse entre las lecturas que se dieron cita en la mente de Lope cuando componía este drama. Y no es de extrañar, puesto que ya antes había incluido en los índices de dos de sus obras más ambiciosas el nombre del épico flavio²², cuyo retrato había tenido a bien instalar, junto con los de los demás épicos posvirgilianos, en el fabuloso palacio de la Poesía que se describe en el libro V de la *Arcadia*²³:

Atentamente miraban los pastores la guarnecida sala de aquel palacio, no de diversas labores ni ricas sedas, sino de solos cuadros de parecidos retratos de poetas famosos y de algunas epigramas, debajo de los cuales estaba la Envidia entre Zoilo y Aristarco, tan vivos que parece que decían que Ovidio era lascivo, Estacio duro, congajoso e hinchado, Silio Itálico vulgar y humilde, y Valerio Flaco y Lucano más atrevidos que graves.

como hallazgo de Lope tanto Martínez Berbel, op. cit. (n. 1), p. 497, como Pociña, op. cit. (n. 5), p. 767, podría estar inspirado en los versos valerianos que narran los reproches hechos a Jasón por Eetes (*cur age non templis sacrata avellere dona / omnibus atque ipsas gremiis abducere natas, / praedo, libet?*, VII 48-50), o en los que recogen el lamento de la madre de Medea (*Aesonide, non hoc Pelias evadere furto / te iubet aut ullas Colchis abducere natas*, VIII 155-156).

²² El autor de las *Argonáuticas* romanas comparece en no menos de tres ocasiones (s. v. Argos, Jasón, Valerio Flaco) en la “Exposición de los nombres poéticos y históricos” que acompaña a la *Arcadia* (Madrid, 1598), así como en la lista de “Los libros y autores que se citan para la exornación de esta historia” con la que se ilustra el *Isidro* (Madrid, 1599). Cf. E. S. Morby (ed.), *Lope de Vega: La Arcadia*, Madrid, Castalia, 1975, pp. 68 n. 29, 293 n. 131, 422 n. 124; A. Sánchez Jiménez (ed.), *Lope de Vega: Isidro*, Madrid, Cátedra, 2010, p. 650. Hay que reconocer, empero, que Lope no cita a Flaco en las notas del *Isidro* ni en las de la *Jerusalén conquistada*, mientras que sí menciona en las unas y en las otras a Silio Itálico y a Estacio. Cf. A. K. Jameson, “Lope de Vega’s Knowledge of Classical Sources”, *Bulletin Hispanique* 38, 1936, pp. 444-501 (466-467, 470-472).

²³ El texto de la *Arcadia* se cita por la edición de Morby, op. cit. (n. 20), p. 422.